

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 4, capítulo XXX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 4, capítulo XXX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo XXX**

**Lincoln, presidente electo de los Estados Unidos, e intensa actividad diplomática en Washington**

**1861**

## **CAPÍTULO XXX**

### **LINCOLN, PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS UNIDOS, E INTENSA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA EN WASHINGTON**

**1861**

Con juiciosa previsión el gobierno constitucional dio instrucciones<sup>1</sup> a Matías Romero, desde diciembre de 1860, para que entrevistara a Abraham Lincoln, quien el mes anterior había triunfado en las elecciones presidenciales, postulado por el partido republicano, enarbolando la bandera antiesclavista.

Con prolijo detalle, Romero describe en su diario las peripecias de su viaje, que duró diez días para llegar a Springfield, capital del Estado de Illinois, donde Lincoln estaba descansando.

El 19 de enero siguiente se entrevista con el presidente electo y en su informe al gobierno, fechado el 23 siguiente, Romero relata con sencillez y precisión, su plática en la que destacó que México veía como una esperanza el triunfo del partido republicano, porque las administraciones demócratas habían tenido como objetivo, respecto a México, "despojar a la República de su territorio para extender en él la esclavitud". Lincoln contestó con claridad, ofreciendo amistad y respeto para México.

Es tan importante el diálogo que relata Romero, que preferimos no adentrarnos en la conversación y sólo destacar que Lincoln se interesó en saber cuál era la situación real de los peones de las haciendas mexicanas.

---

<sup>1</sup>Véase tomo 3.

Matías Romero debe haber sentido gran emoción al encontrarse por primera vez frente a una personalidad tan vigorosa y sencilla, que ya se perfilaba como una figura mundial.

Romero sabía que este gran ciudadano, en momentos cruciales de la vida de nuestra nacionalidad, en 1846, como diputado, había intervenido en el debate, oponiéndose a autorizar al presidente Polk para que invadiera México. Algunos biógrafos señalan que este gesto noble y atrevido, representó un tropiezo en su carrera política, pues en la siguiente elección perdió la designación para diputado.

Al final de esta entrevista Lincoln ofreció ratificar por escrito las opiniones expresadas. Cumplió su ofrecimiento y envió una breve carta escrita toda ella de su puño y letra, que si bien no detalla los temas tratados en su conversación, es una delicada expresión de sus buenos deseos para México.

Mientras tanto, la crisis gubernamental por la ya visible tendencia separatista de los estados del sur, comenzó a ser notoria. Lewis Cass renuncia a la secretaría de Estado por su desacuerdo con Buchanan en vista de que éste no se muestra opuesto a los sureños y, en su mensaje al Congreso, en cierto modo, reconoce el derecho a separarse de la Unión Americana.

Romero, con sorprendente actividad, se multiplica en sus gestiones y entrevista al nuevo secretario de Estado Jeremiath S. Black, para explicar la justificación de la expulsión del embajador de España, el ministro de Guatemala y el delegado apostólico. También conversa y entrega notas a representantes de gobiernos acreditados en Washington e informa sobre sus conversaciones con los representantes de Gran Bretaña, Francia, España y Prusia.

Se entrevista con el presidente Buchanan a fines de febrero, unos cuantos días antes de que deje el poder para despedirse y, al agradecer "los buenos oficios que su administración prestó a la República en circunstancias difíciles y de prueba". Buchanan le suplicó le repitiera eso por escrito.

No está autorizado por el gobierno para hacerlo, pero Romero considera que no podía negarse y envía una nota al secretario de Estado

en que limita su agradecimiento al reconocimiento del gobierno constitucional.

Fuentes Mares, tal vez por no conocer el origen de ese documento, considera que "don Matías, por su parte, jugaba sus cartas como un pillo redomado".<sup>2</sup> No fue así, actuó como un hábil diplomático, consciente de sus responsabilidades, al grado que al informar al gobierno mexicano, plantea el problema de confianza, pues indica que de no aprobarse su conducta se tome en cuenta su renuncia.

Mientras tanto la situación se complica día a día en los Estados Unidos. Buchanan gobernó los tres últimos meses como hombre del sur, tolerando la creciente subversión, sobre todo de Carolina del Sur.

El 4 de marzo toma posesión Lincoln de la presidencia y se desborda la insurrección que el nuevo mandatario trata de evitar, buscando soluciones pacíficas. El 9 de abril, al apoderarse las tropas de Carolina del Sur, del Fuerte Sumter, de la Bahía de Charleston, se inició la guerra civil. Lincoln tuvo que llamar a filas a 75,000 hombres y proclamar la necesidad de reprimir a los Estados confederados de América.

A fines de 1860 el presidente Buchanan designó ministro en México a John Weller, quien presentó sus credenciales al Presidente Juárez el 30 de enero siguiente.

Pendiente Lincoln de cuidar las relaciones con México, designó a los pocos días de su ejercicio un nuevo ministro, Thomas Corwin, compañero suyo en la defensa de México ante el Congreso estadounidense en 1847.

Fuentes Mares, con perspicacia, ha localizado el discurso que pronunció en el Senado, cuyo párrafo culminante es indispensable reproducir:

Licenciamos nuestros ejércitos -dijo Corwin entonces-, hagámoslos volver inmediatamente dentro de nuestros límites reconocidos; demostradle a México que sois sinceros cuando

---

<sup>2</sup> José Fuentes Mares, *Juárez y la Intervención*, México, Editorial Jus, 1962, p. 115.

decís que no deseamos quitarle nada por conquista. . . hagamos, en este templo consagrado a la República, una solemne lustración; lavemos de nuestras manos la sangre mexicana y, sobre estos altares, en presencia de esa imagen del padre de la patria que nos contempla desde lo alto, juremos conservar una paz honrosa con todo el mundo.<sup>3</sup>

Romero lo describe en oportuno informe y procura ponerse en contacto con él, quien muestra interés de que nada de fondo se concerte con el ministro Weller que es hombre vinculado con los del sur.

El 6 de abril se entregan a Corwin instrucciones sobre su misión en México. Dejando de lado reclamaciones, se le encarga buscar la alianza de México o cuando menos asegurarse de que no reconocerá a los confederados, oponerse a la intervención europea tanto en el problema estadounidense como en México.

Vale la pena reproducir dos párrafos selectos de esas instrucciones:

El triunfo del gobierno de los Estados Unidos puede depender en pequeña parte de la acción del gobierno y el pueblo mexicanos. El presidente de México no puede dejar de ver que lejos de aprovechar a su país la destrucción o debilitamiento de la autoridad federal (en los Estados Unidos), esto no podría sino exponerle a terribles peligros. Por otra parte, la continuación de la anarquía en México debe ser necesariamente un atractivo para los que conspiran contra la Unión, estimulándoles a buscar su engrandecimiento a costa de conquistas en México y en otros territorios de la América española. . . La organización de un gobierno distinto en la parte de la Unión que linda con México, sería más perjudicial para este país que para los Estados Unidos.

[...]

---

<sup>3</sup> *Historia Mexicana*, 44, p. 498.

Interesa a las naciones de América ser amigas por la misma razón que son vecinas y prestarse ayuda y apoyo las unas a las otras, en la medida compatible con la soberanía que cada una disfruta, tanto en contra de actividades tendientes a su desintegración interna como en contra de influencias extranjeras, más allá de sus fronteras.<sup>4</sup>

Cumpliendo las instrucciones, Romero procura reforzar la posición internacional del gobierno, gestionando relaciones con el Reino de Cerdeña.

Ocupa ya la secretaría de Estado William H. Seward, importante personaje que mucho tendrá que ver en los próximos años en la vida de México.

Inicia Romero desde luego sus contactos con él, protestando por una invasión filibustera en la Baja California.

Los primeros nubarrones de la futura tormenta europea contra México se comienzan a formar y Romero cuida de mantener enterado al gobierno mexicano de las noticias que llegan de Europa, especialmente de Gran Bretaña, Francia y España.

Se incluye en este capítulo tres documentos, de la correspondencia que inicia, al establecerse el gobierno constitucional, George B. Mathew, encargado de Negocios de Gran Bretaña en México, con Francisco Zarco, ministro de Relaciones de la República Mexicana. George B. Mathew demanda el pago de los daños causados a la Legación británica y a los súbditos ingleses residentes en México, por el gobierno de Miramón.

Francisco Zarco, en respuesta mesurada y conciliatoria, manifiesta el deseo del gobierno mexicano de cumplir con los tratados y de atender a toda reclamación justa, aunque menciona las dificultades que se presentan para un arreglo inmediato, tomando en cuenta la difícil situación de la Hacienda Pública después de tres años de guerra civil.

---

<sup>4</sup> *Historia Mexicana*, n. 44, p. 499.



Propone la formación de una comisión mixta para que estudie esas reclamaciones.

Al aceptar George B. Mathew la propuesta, Francisco Zarco le expresa su satisfacción, subrayando que "aunque el gobierno de su majestad británica [S.M.B.] ha reconocido que de ese atentado no son responsables ni el gobierno legítimo, ni el pueblo de México y se entrará en un arreglo con los tenedores de bonos, según se tiene dicho".

# **DOCUMENTOS**

**1861**

ROMERO SE ENTERA DEL TRIUNFO  
DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL  
A TIEMPO DE ENTREVISTARSE CON LINCOLN

Springfield, Illinois, enero 19 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Con la más grata satisfacción me he impuesto de la nota de ese ministerio, fecha 31 de diciembre próximo pasado, que recibí hoy en esta ciudad, en la que vuestra excelencia [V. E.] se sirve comunicarme la muy importante y fausta noticia de que la reacción, que por tres años ensangrentó a la República e impuso su yugo de hierro a varias de sus ciudades, ha sucumbido ya completamente y que la causa liberal ha triunfado sin transacciones ni compromisos que embaracen la marcha de la reforma iniciada por el Supremo Gobierno Constitucional.

Participando yo del regocijo que debe ser común a todos los buenos mexicanos que ven en ese triunfo el término de la desastrosa guerra civil que ha asolado al país y el principio de la carrera de paz, prosperidad y engrandecimiento que debe conducir a la República a ocupar la posición social a que está llamada por la naturaleza, no puedo limitarme ahora a la formalidad de contestar simplemente de enterado a la citada nota de V. E., sino que me permito expresar la grande satisfacción que he sentido al ver coronada con el buen éxito una causa eminentemente humanitaria que tiene en su favor las simpatías del mundo civilizado y que ha costado tantos esfuerzos y la sangre de tantos mexicanos sacrificados por el bien de su patria.

El gobierno constitucional que, en defensa de tan sagrada causa ha luchado con dificultades de todo género, con escaseces y contratiempos bastantes para hacer amortiguar la fe más ciega y que no ha desmayado un sólo instante ni con los peligros ni con las desgracias sin cuento que han encontrado sus armas en los campos de batalla, es acreedor a la gratitud de todos los mexicanos y merece bien de la patria.

La expresada noticia me llegó muy oportunamente para dar conocimiento de ella al presidente electo de este país, Mr. Lincoln, según participo a V. E. en nota separada de esta Legación.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

## ENTREVISTA DE ROMERO CON LINCOLN COMO PRESIDENTE ELECTO

A las siete y media me levanté. A las nueve almorcé. Me dieron una pieza y me lavé y vestí en ella. A las diez fui a buscar a Mr. Lincoln; encontré su casa pero él había salido ya. Fui a ver la ciudad. Estuve otra vez en el Capitolio y un rato en el Senado. A las doce vine a leer y escribir. A la una y media y a las dos fui a ver a Mr. Lincoln. Lo encontré, le dije el objeto de mi viaje y le leí la nota del ministerio de Relaciones en que se me previno lo hiciera yo; le manifesté en seguida que la causa única de las revoluciones en México han sido el clero y el ejército que, por sostener los privilegios e influencias que gozaban durante el régimen colonial, se han pronunciado contra todas las constituciones; pero que ahora que acaban de ser completamente vencidos había esperanzas fundadas de que México gozara de paz y prosperidad.

Me dijo en respuesta que durante su administración procurará hacer todo lo que esté a su alcance en favor de los intereses de México, que se le hará entera justicia en todo lo que ocurra y que se le considerará como una nación amiga y hermana. Me agregó que no creía que nada pudiera hacerlo cambiar de este propósito. Me pidió la copia en inglés que había yo leído de la nota del ministerio de Relaciones y me dijo que me repetiría por escrito lo que acaba de manifestarme.

Entonces le dije que México se había congratulado mucho con el triunfo del partido republicano porque esperaba que la política de ese partido sería más leal y amistosa y no como la del democrático que ha estado reducida a quitarle a México su territorio para extender la esclavitud. Me preguntó cuál era la condición de los peones en México, pues había oído decir que estaban en una verdadera esclavitud y quedó muy complacido cuando le dije que los abusos sólo existían en pocos

lugares y que eran contrarios a la ley. Me preguntó también cuál es la población de la Ciudad de México y quedó agradablemente sorprendido cuando la supo, pues la creía muy corta. Hablamos sobre el nombramiento de Mr. Seward para secretario de Estado y sobre otras cosas. Contra la esclavitud se expresó fuertemente.

A las tres me salí. Vine a leer. A las cuatro y media fui a andar por varias calles de la ciudad. A las seis tomé té. Leí y escribí hasta las nueve que me acosté. En la entrevista con Mr. Lincoln le dejé varios papeles que llevaba yo dispuestos, relativos a México, para que se impusiera de ellos, pues no manifestó conocer bien los sucesos de México.

(Springfield, enero 19 de 1861).

CONFERENCIA CON EL PRESIDENTE ELECTO  
DE LOS ESTADOS UNIDOS

Chicago, Illinois, enero 23 de 1861

Excelentísimo señor ministro  
de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Cumpliendo con las órdenes del excelentísimo señor presidente que se sirvió V. E. comunicarme en su nota reservada número 17, fecha 22 de diciembre próximo pasado, salí de Washington el 7 del actual y llegué el 18 a Springfield, residencia de Mr. Lincoln, presidente electo de los Estados Unidos.

El día siguiente ocurri a la habitación de este señor, le manifesté el objeto de mi visita y le leí la citada nota de V. E., dejándole, a petición suya, una copia en inglés que llevaba yo dispuesta para el caso. Entrando en materia sobre los asuntos de México, le manifesté que la única causa de las constantes revoluciones que han destrozado a la República desde su independencia, ha consistido en las maquinaciones del clero y del ejército que, por conservar sus privilegios e imponer su yugo a la nación, han derrocado todas las constituciones y mantenido al país en constante trastorno; pero que ahora que ambas clases han sido vencidas, sin compromiso ninguno, según las noticias oficiales que en el mismo día recibí, han quedado impotentes para levantar de nuevo el estandarte de la rebelión y no sólo son fundadas, sino seguras ya, las esperanzas de que México disfrute de paz y de prosperidad.



Le indiqué que el gobierno constitucional desea mantener las relaciones más íntimas y amistosas con los Estados Unidos y que se propone dispensar entera protección a sus ciudadanos y conceder toda especie de facilidades que tiendan a desarrollar el comercio y demás intereses de ambas repúblicas; que México quiere adoptar los mismos principios de libertad y progreso que se siguen aquí, a fin de llegar por el mismo camino que este país ha recorrido al engrandecimiento y prosperidad sin ejemplo en que hoy se encuentra. Le dije también que el gobierno constitucional había visto con satisfacción el triunfo que las ideas republicanas obtuvieron recientemente en este país, porque tales ideas están más en armonía con los principios más profundamente arraigados en el corazón de los mexicanos y porque México espera que la política de la administración republicana respecto de él sea verdaderamente fraternal y no guiada por los principios egoístas y antihumanitarios que respecto de México han seguido las administraciones democráticas, reducidos a despojar a la República de su territorio para extender en él la esclavitud.

Mr. Lincoln manifestó oír con agrado todo lo expuesto y, cuando hube concluido, me dijo de una manera explícita y hasta vehemente que se interesaba mucho por la paz y prosperidad de México; que durante su gobierno, lejos de oponer obstáculo alguno a la consecución de esos fines, hará lo que pueda por coadyuvar a ellos; que México debe estar seguro de que mientras él -Mr. Lincoln- esté en el poder, se le hará entera justicia en todas las cuestiones que hubiere pendientes o que ocurran en lo sucesivo entre las dos repúblicas y que en todo se le tratará con sentimientos de la más alta consideración y de verdadera simpatía. En el curso de la conversación y ya para concluir, me dijo que creía que no sobrevendría causa ninguna que fuera suficiente para hacerlo mudar de determinación en este particular.

Me manifestó en seguida que iba a meditar sobre los negocios de México y, que luego que el tiempo se lo permitiera, me diría en una carta lo que acababa de exponer y lo que después pensara en vista de lo que yo le dije y de varios cuadernos que le dejé respecto de la situación de la

República. Si me remitiere a Washington la carta que me ofreció, tendré cuidado de mandar copia de ella a V. E. a la mayor posible brevedad.

Entre varias preguntas que me hizo respecto de México quiso que le explicara yo cuál es la condición de los peones en la República, pues aquí se tienen ideas exageradas de la situación que guardan los indios trabajadores en las haciendas; se dice que están en una esclavitud más abominable que la de los negros en las plantaciones del sur de este país y se cree que los abusos que por desgracia se cometen en algunas partes son generales en la República y están autorizados por la ley. Le expliqué detalladamente cómo se han cometido tales abusos, y manifestó mucho gusto al saber que semejante práctica es contraria a las leyes de la República y que luego que haya en ella un gobierno sólidamente establecido, tratará de corregirlo.

El día 21 volví a visitar a Mr. Lincoln para despedirme de él y, por estar en compañía de otras varias personas, no me fue posible decirle nada más respecto de México. No me pareció propio pedirle otra entrevista, porque lo vi muy ocupado y porque ya le había yo dicho todo lo que, a mi juicio, era conveniente.

Creo que mi venida a Springfield fue muy oportuna y espero que sea muy provechosa para los intereses de la República. Mr. Lincoln no se manifestó muy bien impuesto de los asuntos de México y, considerando yo que la base de su política con México será la manera con que él vea nuestra situación, mi primer cuidado fue informarlo de las causas de nuestros trastornos que aquí han llegado ya a ser proverbiales y a considerarse por muchos sin remedio y manifestarle que hoy se han curado ya radicalmente. Además de esto, la circunstancia de ser México hasta ahora la única nación que ha felicitado a Mr. Lincoln por su elevación al poder, debe convencerlo de los buenos sentimientos que tiene la República respecto de sus principios y su país e influirán en su ánimo de una manera muy considerable en favor de México. Me parece seguro que en su administración se guiará por los buenos sentimientos que me expresó, pues es hombre sencillo y honrado y sus palabras llevan el sello de la sinceridad y no de las frases pomposas pero vacías de

sentido, usadas por las personas, educadas en la escuela de la falsa política que tienen la costumbre de ofrecer mucho y cumplir nada.

Durante los días que permanecí en Springfield, fui presentado al gobernador de Illinois y demás autoridades del Estado. Casualmente la Legislatura estaba en sesiones y todos los principales funcionarios del Estado se encontraban en aquella ciudad, que es la capital. En mis conversaciones familiares con ellos, les expresé francamente las simpatías de México y las mías personales por los principios republicanos y mi deseo de que tengan el mejor éxito en el ensayo que va ha hacerse de ellos; les recordé que la cuestión que está sufriendo actualmente este país y que le puede ser funesta, es el resultado de la adquisición que hizo del territorio de México. Quedaron tan complacidos, que hicieron publicar en el periódico oficial del Estado un artículo altamente honorífico para mí. No lo adjunto a esta nota, porque se refiere a mí más bien que a México y no quiero ocupar con mi persona la atención del Supremo Gobierno. Sólo menciono este incidente, porque espero que produzca los mejores resultados en el ánimo de Mr. Lincoln, por la circunstancia de que todas las personas referidas tienen amistad íntima con él; son conocidos suyos desde la infancia, siguen las mismas ideas y todo lo que se haya ganado con ellos, está ganado en el ánimo de Mr. Lincoln.

Tal es la relación de la manera con que desempeñé la comisión que el Supremo Gobierno se sirvió confiar a mi cuidado. Suplico a V. E. se sirva dar cuenta de ella al excelentísimo señor presidente y aceptar para sí las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

ROMERO REMITE LA CARTA

Washington, febrero 2 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Hoy he llegado a esta ciudad de regreso de la expedición que por orden del excelentísimo señor presidente hice a Springfield con el objeto que vuestra excelencia [V. E.] sabe. Aquí me encontré la carta que el presidente electo de este país, Mr. Lincoln, me ofreció remitirme y de la cual acompaño a V. E. copia en inglés, con la traducción correspondiente.

V. E. notará que dicha carta dice menos de lo que Mr. Lincoln me dijo primero de palabra en la entrevista que tuve con él y que ofreció repetírmelo después por escrito, cuya circunstancia la atribuyo solamente a la multitud de atenciones que tiene en la actualidad, pues es de notar que la mencionada carta está escrita de su puño y letra y que no le dejan tiempo para nada. Sin embargo, las pocas líneas que me puso bastan para manifestar la buena disposición que tiene respecto de México.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

ABRAHAM LINCOLN HACE VOTOS  
POR LA FELICIDAD DEL PUEBLO DE MEXICO

Springfield, Illinois, enero 21 de 1861

Señor Matías Romero

Mi querido señor:

Permítame usted darle las gracias por la atenta visita que me hizo como encargado de Negocios de México. Entretanto puedo obrar oficialmente en nombre de los Estados Unidos, ahora todavía como uno de sus ciudadanos me limito a expresar mis sinceros deseos por la felicidad, prosperidad y libertad de usted, de su gobierno y del pueblo de México.

Su obediente servidor.

Abraham Lincoln

Es copia. Washington, febrero 2 de 1861.

(Matías) Romero

PROLIJO INFORME DE ROMERO SOBRE LA REPERCUSIÓN  
QUE TUVO EN WASHINGTON LA EXPULSIÓN  
DE LOS SEÑORES PACHECO, BARRIO Y CLEMENTI,  
DE LA REPÚBLICA

Washington, febrero 6 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

A mi regreso a esta ciudad del viaje que por orden del Supremo Gobierno hice al oeste de este país, recibí la nota de ese ministerio, fecha 15 de enero próximo pasado, en la que V. E. expone los motivos que decidieron al excelentísimo señor presidente a ordenar la salida de la República de los señores don Joaquín Francisco Pacheco, don Felipe Neri del Barrio y don Luis Clementi, arzobispo de Damasco y nuncio de Su Santidad.

Cumpliendo con las prevenciones que contiene la citada comunicación de V. E., puse la nota que en copia remito a V. E. marcada con el número uno, dirigida al honorable secretario de Estado de los Estados Unidos. Me pareció conveniente entregarle mi nota personalmente para hacerle algunas explicaciones más y así lo verifiqué el lunes 4 del actual. Le manifesté la necesidad en que el Supremo Gobierno se había visto por conservar la tranquilidad pública, de tomar esas medidas contra personas que habían salido de su país como representantes de sus gobiernos, insistiendo muy particularmente en la circunstancia de que ante el Supremo Gobierno no tenían carácter ninguno y de que por haber tomado una parte activa en sostener la guerra civil habían perdido todos los derechos que pudieran tener a que se les

tratara con las atenciones debidas a extranjeros distinguidos que han sido honrados por sus gobiernos con importantes comisiones. El honorable señor Black oyó con aprobación, al parecer, lo que precede y me dijo en seguida que sabíamos cuán grande era el interés que los Estados Unidos tomaban por la suerte de México y que procurarían auxiliarlo en todas las dificultades que en lo sucesivo se le presentaran, como lo habían auxiliado hasta aquí, aunque indirectamente, a restablecer la paz y el imperio de la ley. Me dijo que esto sería durante el corto tiempo que la presente administración estuviera en el poder; pero que seguramente la próxima seguiría la misma conducta por ser éste un punto de política nacional que no pueden afectar las diferencias de los partidos.

Como esta vez fue la primera en que vi al señor secretario de Estado después de recibidas en este país las noticias del término de la guerra civil en la República, creí debido expresarle el reconocimiento que México debe sentir hacia los Estados Unidos por los buenos oficios que le prestaron en una época de prueba, contribuyendo con su influencia moral a evitar algunas dificultades al gobierno constitucional de la República. Le supliqué también que mientras veía yo a S. E. el presidente para manifestarle personalmente estos mismos sentimientos, me hiciera el favor de expresárselos de mi parte. Concluí expresándole mi satisfacción de que los resultados hayan venido a justificar de una manera tan completa la sabiduría y conveniencia de la política que Mr. Buchanan siguió respecto de los negocios de México, desde que reconoció como gobierno de la República al constitucional residente en Veracruz.

A los representantes de las naciones amigas de México residentes en esta capital, les remití copia de la mencionada nota de V. E., acompañada de un oficio de remisión, del que remito copia bajo el número dos. A los ministros de Inglaterra, Francia, España, Prusia y Guatemala quise entregarles personalmente las expresadas notas y así lo hice con todos, menos con el último, por residir actualmente en Brooklyn, adonde se la envié. He circulado aquí la misma nota a los representantes de Cerdeña, Bélgica, los Países Bajos y las ciudades Hanseáticas. Hasta ahora no he recibido ninguna contestación. En nota separada enviaré a V. E. copia de las que me viniesen después.

En las entrevistas que tuve con los señores representantes de Inglaterra, Francia, España y Prusia, ocurrieron algunos incidentes dignos de que lleguen al conocimiento del Supremo Gobierno y de los que paso a dar a V. E. cuenta pormenorizada.

Lord Lyons, enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario de su majestad británica [S. M. B.], me manifestó muy buena disposición para remitir en la primera oportunidad la copia mencionada al departamento de Negocios Extranjeros de Londres. Me pidió y le remití después una traducción al inglés de dicha nota. Me dijo que si el gobierno constitucional estaba dispuesto a dar satisfacción por la ofensa inferida al británico, con motivo de la ocupación de los fondos pertenecientes a los tenedores de bonos de Londres, el gobierno inglés lo reconocería desde luego. Me informó de que a fines del presente mes saldría de Londres para la República el nuevo ministro británico para México, a quien se le han dado instrucciones en los términos ya mencionados. Expresó deseos por la consolidación del Supremo Gobierno Constitucional y de la paz en la República.

El señor Mercier, ministro plenipotenciario de su majestad [S. M.] el emperador de los franceses, me ofreció también, con la mejor buena voluntad, remitir al gabinete de las Tullerías la copia citada y me manifestó más francamente su opinión respecto de la expulsión de las personas a las que la nota se refiere. En su concepto, tal determinación ha sido muy fuerte y puede traer consecuencias trascendentales. En la parte que se refiere al nuncio de Su Santidad, me dijo que afectaba mucho a la Francia por la solicitud que toma el emperador en todo lo que se refiere a la Santa Sede por causa del protectorado que sobre ella ejerce en la actualidad, agregándome que tenía informes fidedignos de que el señor Clementi era un hombre de bien, que no se metía en las cuestiones interiores de México y que estaba muy bien visto en la capital. Según se expresó sus noticias lo informan de que el partido clerical tiene todavía muchas riquezas, mucha influencia y muchos elementos con los que puede aún restablecer su dominio en algunos lugares. En su concepto hay muy poca esperanza de que pueda cimentarse la paz en la República. Yo procuré rectificar su opinión en los puntos que me pareció errada y, por



el tono de su conversación, inferí lo que manifestaré a V. E. al fin de esta nota.

Al señor don Gabriel García y Tassara, enviado extraordinario de S. M. C, lo vi el 4 en la tarde. Estaba con otras personas y después de haber oído el objeto de mi visita me suplicó volviera yo el 5, para que habláramos sobre el asunto. Lo verifiqué así y entonces me dijo que no podía recibir la nota que deseaba yo entregarle, por el carácter que habían tomado las diferencias entre México y España; que él no tenía nada que hacer en este negocio y que sólo sabía que el señor Pacheco había sido expulsado ignominiosamente de la República. Me dio a entender que una de las razones que tenía para no recibir la nota, era que no estaba dirigida a él especialmente, sino que era una circular que se le daba a él como a uno de tantos. Dejó entender también que las cuestiones de México con España han tomado ya un carácter tal, que hacen difícil de evitar un rompimiento. Dijo, además, que, por las cartas que había tenido e informes que había recibido, sabía que la expulsión del señor Pacheco había sido muy mal vista por el cuerpo diplomático residente en México. Yo le dije que sentía bastante que no recibiera un documento en que el gobierno exponía las razones que lo decidieron a tomar tal medida, que era la noticia oficial que se daba al gobierno de S. M. C. de una determinación que no se debía calificar antes de saber las razones que la habían motivado y le hice notar que, al acordarla, se había considerado al señor Pacheco como particular, por no estar acreditado con ningún carácter ante el Supremo Gobierno de la República.

El señor barón de Gerolt, decano del cuerpo diplomático y ministro de Prusia, me manifestó la mejor buena voluntad para remitir la nota a su gobierno y nada me dijo respecto de México que merezca repetirse aquí.

V. E. recordará que en una de mis notas le comuniqué que había yo sabido que el agente principal de la reacción en los altos círculos de esta sociedad era el señor Gerolt, que estuvo hace tiempo de ministro en México y que conserva todavía buenas relaciones con los principales cabecillas del partido conservador. Ahora tengo nuevos motivos para creer que después de la caída del partido que tiene sus simpatías, continúa prestándole los mismos servicios que antes. Recibe y circula

noticias desfavorables al gobierno constitucional. Por lo que me han referido personas que han hablado recientemente con él y, más que todo, por lo que me dijo Mr. Mercier y que dejo ya referido, infiero que los conservadores de esa ciudad no se dan aún por vencidos; que se creen todavía suficientemente fuertes para levantar de nuevo el estandarte de la rebelión y que todavía trabajan como pueden en alimentar y sostener las esperanzas de sus simpatizadores en el exterior.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a V. E., para que llegue a conocimiento del excelentísimo señor presidente, renovando a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

CONFERENCIA DE ROMERO CON BUCHANAN  
SOBRE LA TERMINACIÓN DE LA GUERRA DE TRES AÑOS

Washington, febrero 26 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Anoche tuve con su excelencia [S. E.] el presidente Mr. Buchanan la entrevista que en mi nota número 11, fecha 6 del actual, anuncié a V. E. iba a solicitar para manifestar a S. E. mi reconocimiento por los buenos oficios que su administración prestó a la República en circunstancias difíciles y de prueba. S. E. oyó con placer lo que le dije y me suplicó se lo repitiera yo por escrito, pues, según me indicó, deseaba que quedara constancia de ello en los archivos del país.

Aunque yo no tenía instrucciones para expresar oficialmente tales sentimientos, no me pareció ni conveniente ni decoroso negarme a obsequiar los deseos del presidente, tanto más, cuanto que todo lo que yo le dije fue una manifestación sincera de mis opiniones.

Hoy, pues, dirigí al Honorable secretario de Estado la nota que tengo la honra de remitir en copia a V. E. En ella no hablo en nombre de mi país ni de mi gobierno, sino del mío particular y he procurado decir solamente lo que yo tengo por cierto, redactándolo de manera que no pueda tergiversarse ni hacérsele decir en ningún tiempo cosas que en algún modo sean perjudiciales a los intereses de la República. Si a pesar de esto V. E., en su previsión y mejor juicio, considera que tales conceptos pueden recordarse alguna vez en perjuicio de los intereses o el buen nombre de la nación, o que puede hacerse de ellos otro uso distinto

del que ha sido mi intención darles o si, por cualquiera otro motivo el excelentísimo señor presidente no tiene a bien aprobar mi conducta en este particular, suplico a V. E. se sirva decírmelo, para que lo manifieste yo así al departamento de Estado, con lo cual quedará de hecho retirada mi nota de hoy. En este caso, sin embargo, la dignidad del Supremo Gobierno y la mía personal, exigen que juntamente con la desaprobación de mi conducta me venga la dimisión del puesto que ocupo en la actualidad.

Tengo la honra de reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

DIPLOMÁTICO RECONOCIMIENTO DE ROMERO  
POR LA ACTITUD DEL PRESIDENTE BUCHANAN  
FRENTE AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Washington, febrero 26 de 1861

Honorable Jeremiath S. Black,  
secretario de Estado, etc., etc.

El infrascrito, encargado de Negocios de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse al Honorable Jeremiath S. Black, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, para manifestarle que por las noticias oficiales que recientemente ha recibido de México, aparece que la desastrosa guerra civil que asoló al país por los últimos tres años y que fue provocada y sostenida por las clases privilegiadas contra los derechos y la voluntad del pueblo mexicano, ha terminado de una manera completa y satisfactoria y que la paz y el imperio de la ley han sido restablecidos en toda la extensión del país.

Al comunicar el infrascrito tan plausibles acontecimientos al Honorable secretario de Estado, se complace en reconocer la parte que en ellos han tenido los buenos oficios que el gobierno de los Estados Unidos prestó a México en circunstancias difíciles y celebra sinceramente que los resultados hayan venido a poner fuera de toda duda la conveniencia y sabiduría de la política que la administración de S. E. el presidente, Mr. Buchanan, siguió respecto de México al reconocer como gobierno de la República al Constitucional que residía en Veracruz y que no era, como lo han demostrado después los hechos, el órgano de una bandería ni de un partido sino el representante genuino del pueblo de México, libre y popularmente electo con arreglo a la Constitución del país y encargado

de cuidar el cumplimiento de las leyes y de proveer al bienestar y progreso de la nación.

El infrascrito cree de su deber hacer estas manifestaciones antes que expire el período de la presente administración, a quien ha encontrado siempre favorablemente dispuesta respecto de los negocios de México y suplica al Honorable Jeremiath S. Black, a quien ahora tiene la honra de dirigirse, probablemente por la última vez, se sirva elevar lo expuesto al conocimiento de S. E. el presidente.

El infrascrito aprovecha gustoso esta oportunidad para renovar al Honorable secretario de Estado las seguridades de su muy distinguida consideración.

Matías Romero

Es copia. Washington, febrero 26 de 1861.

Matías Romero

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO COMENTA EL TRIUNFO  
DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Washington, 28 de febrero de 1861

Al señor Matías Romero,  
ministro de México

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de la nota de usted de 26 del corriente en que comunica la agradable noticia recientemente llegada de México, en forma oficial, del término de la desastrosa guerra civil que ha desolado por tres años aquel país y del restablecimiento en él del régimen legítimo.

Al reconocer usted, como lo hace, la parte que los buenos oficios prestados a México por el gobierno de los Estados Unidos, en circunstancias difíciles, han tenido en este satisfactorio resultado, sólo hace usted justicia a los sentimientos uniformes de simpatía y amistad con los que este gobierno y nuestro pueblo han observado en la lucha por la libertad constitucional que al cabo de años de desastres y sufrimientos ha sido coronada con el buen éxito.

El presidente celebra mucho saber que la disposición de su administración hacia México ha sido también entendida y apreciada por el gobierno liberal a quien el representante diplomático de los Estados Unidos fue el primero en reconocer como gobierno constitucional *de jure* y *de facto* del país y es uno de los más agradables incidentes de los acontecimientos que cierra su administración recibir las seguridades que contiene la nota de usted de que se cree que no ha quedado sin efecto su cooperación en promover los fines tan felizmente alcanzados.

Deseo sinceramente que México haya entrado ahora en una carrera de paz y prosperidad, en que los derechos y libertades del pueblo sean respetados y desenvueltos bajo el tutelar cuidado de un gobierno firme, ilustrado y duradero.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted, señor, las seguridades de mi consideración.

Jeremiath S. Black

Es copia traducida. Washington, febrero 28 de 1861.

(Matías) Romero



POLÍTICA DEL GOBIERNO BRITÁNICO  
EN LOS NEGOCIOS DE MÉXICO

Washington, marzo 3 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de remitir a V. E., para conocimiento del Supremo Gobierno, una tira del *New York Times* de ayer, en que están las declaraciones que hizo el 12 del próximo pasado febrero, en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, Lord John Russell, ministro de Negocios Extranjeros de su majestad británica [S. M. B.], de las instrucciones que se habían comunicado a la Legación británica en México y de la política que aquel gobierno se proponía seguir en los negocios de la República. También acompaño un artículo de fondo que con este motivo publicó el citado periódico, incluyendo la traducción de ambas cosas.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

LORD JOHN RUSSELL  
COMENTA LOS PROBLEMAS CON MÉXICO

Mr. Briston preguntó al secretario de Relaciones Exteriores qué medidas se habían tomado o se intentaban tomar para proteger los intereses británicos en México. Lord John Russell expuso que, respecto de esta pregunta tenía que decir que era muy difícil dictar disposiciones para la protección de los intereses británicos, debido a la posición de los dos partidos que se disputaban la supremacía. Cada partido parecía haber demostrado que el mejor medio de proporcionarse recursos para sostener la guerra era el robo y, por consiguiente, había muchas probabilidades de pérdida, sufridas por los súbditos británicos. Se había presentado un caso de una cantidad de dinero que se tomó y nuestro cónsul procedió a reclamar su restauración. Reclamó \$ 400,000 pero, habiéndose suscitado una cuestión sobre si el total de aquella suma pertenecía a los reclamantes británicos o a otros, el juez decidió que se depositase en el entretanto, con objeto de hacer una averiguación sobre el particular.

Con respecto a un robo más reciente, de la más vergonzosa descripción, el cometido en la Ciudad de México por el general Miramón y otros de sus partidarios, el gobierno de su majestad [S. M.] expidió inmediatamente las órdenes convenientes a fin de que la suma se reclamase y se obtuviese satisfacción. Pero el honorable miembro veía que, con respecto a cualquiera especie de medidas violentas se presentaban dificultades considerables, porque cualquiera represalia contra la propiedad en Veracruz o contra buques, serían hostilidades dirigidas no contra Miramón, sino contra las personas que se esforzaban por derrocarlo.

Por supuesto, llevar la guerra a la capital de México era una medida de alta importancia que el gobierno no había meditado; mas poco después de haberse recibido noticias sobre lo ocurrido, se le ordenó a Mr.

Mathew que entrase inmediatamente en comunicaciones con el presidente, informándole que, en caso de que su gobierno estuviera dispuesto a hacerse responsable por las pérdidas causadas a los acreedores británicos por los varios partidos, el gobierno de S. M. reconocerá al de Juárez. Mucho tiempo antes de recibirse la respuesta, el gobierno de Miramón fue derrocado y Juárez tomó posesión como sustituto del presidente Comonfort quien había sido electo constitucionalmente y quien, en virtud de los disturbios, había tenido que abandonar la ciudad. Pero que el presente estado de cosas era que Juárez estaba en posesión de la Ciudad de México y el gobierno de S. M. se había dirigido a él para hacerle presentes las obligaciones que una nación como México debía a las personas y propiedades de extranjeros.

Se tenían razones para creer que tales obligaciones serían reconocidas y era de esperarse que cesase la guerra civil. Hizo mención de que el capitán Alderson, con grande mérito y buen éxito, había obtenido en los casos de sus reclamos, el pago por las aduanas de 40%, agregando un 10% con el fin de pagar a los tenedores de bonos. Confiaba en que México, eventualmente, podría satisfacerlos mejor de lo que hasta el presente había podido hacerlo.

Es traducción. Washington, marzo 3 de 1861.

(Matías) Romero

QUIÉN ES EL NUEVO MINISTRO ESTADOUNIDENSE  
Y CUAL SERÁ SU POLÍTICA

Washington, marzo 13 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Hoy comunico a V. E. en un parte telegráfico que remito al cónsul de la República en Nueva Orleans, que el presidente nombró ayer a Mr. Thomas Corwin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, cerca del gobierno de la República, cuyo nombramiento fue confirmado en el mismo día por el Senado.

Mr. Corwin es uno de los hombres más prominentes del partido republicano. Ha sido gobernador del Estado de Ohio, senador y diputado al Congreso de la Unión por el mismo Estado y ministro de Hacienda bajo la administración de Mr. Fillmore. Es persona de mucha experiencia y de gran saber. En 1847 tomó en el Senado la defensa de México y se opuso a la prosecución de la guerra que los Estados Unidos estaban haciendo a la República. En febrero de dicho año pronunció un discurso muy notable sobre este asunto, del que tengo la honra de remitir a V. E. el único ejemplar que he conseguido. Es el abogado de los que tienen ahora el antiguo privilegio *Sloo* y han hecho la reclamación de que hablé a V. E. en mi nota número 38, de 8 del actual.

Mr. Corwin se ha ocupado mucho de los negocios de México; ha tenido varias conferencias conmigo y me ha hecho muchas preguntas sobre el estado de la República, manifestando principalmente grande interés en saber el resultado de nuestra elección presidencial. Por el tono

de sus conversaciones infiero que ha formado un plan bien meditado que, sometido a la consideración del gabinete, sería seguramente aprobado y para su mejor desarrollo se ha confiado su ejecución al mismo Mr. Corwin.

Este plan consiste, a mi juicio y por lo poco que he podido descubrir de él, en establecer la influencia de los estados del norte en la República y despertar en ella un sentimiento hostil contra los del sur, en ofrecer el auxilio de los Estados Unidos para el caso de que los estados separados invadan nuestro territorio y en oponerse a la; apertura del camino de Tehuantepec por la compañía de La Louisiana. Creo que el plan de Mr. Corwin no tendrá ninguna diferencia esencial del de Mr. Banks, de que hablé a V. E. en mi nota reservada número nueve, del 9 del corriente y que sólo se habrá preferido el nombramiento del primero porque tiene más facilidad de ir desde luego a su destino.

Anoche vi a Mr. Corwin para saber cuándo pensaba irse y comunicarlo a V. E. Me dijo que aún no estaba decidido a aceptar el nombramiento pero, al mismo tiempo me pidió varios informes sobre la manera de hacer el viaje hasta esa ciudad. Tengo seguridad de que el presidente no lo habría nombrado para esa comisión, si no hubiera contado de antemano con su aceptación.

Me apresuro a comunicar a V. E. estas noticias por la vía de La Habana para que lleguen a la República por el paquete inglés del presente mes, no habiendo ya tiempo de que vayan por el *Tennessee*, que saldrá de Nueva Orleáns pasado mañana, el cual, sin embargo, llevará el parte telegráfico de que antes hice referencia.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ROMERO GESTIONA RELACIONES  
CON EL GOBIERNO DE VÍCTOR MANUEL

Washington, marzo 20 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Cumpliendo con las instrucciones confidenciales que se sirvió vuestra excelencia [V. E.] comunicarme con fecha 3 del actual, pasé a ver hoy al caballero Bertinatti, encargado de Negocios de su majestad [S. M.] el rey de Cerdeña cerca del gobierno de los Estados Unidos, y le hice las manifestaciones que V. E. se sirvió indicarme respecto del deseo que tiene el Supremo Gobierno de estrechar sus relaciones con el de Cerdeña y del placer con que recibiría a un agente diplomático del rey Víctor Manuel.

El señor Bertinatti se manifestó muy agradecido por los buenos sentimientos que hacia su gobierno abriga el de la República y me dijo que, para que ellos fueran conocidos de una manera más formal y mis manifestaciones tuvieran mejor efecto, creía conveniente que le refiriera yo por escrito lo que le había dicho de palabra y que con la más buena voluntad transmitiría mi nota al conde de Cavour y me comunicaría el resultado.

Aunque conozco que muchas cosas que se pueden decir de palabra no es conveniente decirlas por escrito, hay casos en que no es posible rehusarse a tales peticiones y en éste, como en el de Mr. Buchanan, de que hablé a V. E. en mi nota número 28, de 26 de febrero próximo pasado, me pareció tan impropio como indecoroso negarme a lo que se

me suplicaba y, después de haberlo ofrecido, puse la nota que remito a V. E. en copia y en la que están expresados los mismos conceptos que contienen las citadas instrucciones de V. E.

Todo lo cual tengo la honra de decir a V. E. para conocimiento del excelentísimo señor presidente, renovando a V. E., con este motivo, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

GEORGE B. MATHEW DEMANDA EL PAGO  
DE LOS DAÑOS CAUSADOS POR MIRAMÓN  
A LA LEGACIÓN BRITÁNICA EN MÉXICO

Legación Británica en México

Su excelencia el señor don Francisco Zarco

El infrascrito, encargado de Negocios de su majestad británica [S. M. B.], se refiere con mucho gusto a su reciente conversación con S. E. El señor don Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, respecto al modo propuesto para liquidar por un arreglo mutuo, las crecidas reclamaciones de súbditos británicos contra México y tendría gusto en transmitir a la consideración de su gobierno las ideas que sobre el asunto tiene S. E. y el gabinete mexicano.

La consideración de este asunto naturalmente conduce a observaciones sobre ciertas dudas alegadas con respecto al del tratado internacional entre la Gran Bretaña y México, sobre la infracción del cual están fundadas muchas de las reclamaciones que S. E., el señor Zarco, informó al infrascrito, habían llamado la seria consideración de su gobierno.

El infrascrito, al mismo tiempo, tendría grande satisfacción en poner ante su gobierno las sugerencias generales que S. E., el señor Zarco, creyere conveniente comunicarle, con la mira de poner fuera de duda o cuestión en la Gran Bretaña y en México a los naturales cada país, los derechos y privilegios a que los dos gobiernos les han declarado que tienen derecho en asuntos civiles y religiosos.

El infrascrito, etc.

México, marzo 22 de 1861.

George B. Mathew



MÉXICO OFRECE CUMPLIR LOS TRATADOS  
Y ATENDER A TODA RECLAMACIÓN JUSTA

Palacio Nacional. México, marzo 27 de 1861

Al señor don George B. Mathew,  
encargado de Negocios de su majestad británica [S. M. B.]

El infrascrito, ministro de Relaciones de la República Mexicana, tiene la honra de acusar recibo de la nota que el señor don George B. Mathew se ha servido dirigirle con fecha 22 del actual y en la que, refiriéndose a la reciente conversación que tuvo con el infrascrito sobre reclamaciones británicas, expresa el deseo de conocer cuáles son las miras del gobierno de México para la liquidación y arreglo de dichas reclamaciones.

El infrascrito que ha manifestado ya al señor encargado de S. M. B. cuán sincero es el deseo del gobierno de México de ofrecer todo género de garantías, de cumplir lealmente los tratados y de atender a toda reclamación fundada en justicia, le ha expuesto también las graves dificultades que por ahora se presentan para un arreglo inmediato y satisfactorio, dificultades que son precisa consecuencia de tres años de guerra civil que naturalmente desorganizaron la Hacienda Pública y aumentaron considerablemente los gravámenes que pesan sobre el Erario. El infrascrito ha visto con complacencia que el digno representante de S. M. B. ha estimado debidamente la buena disposición del gobierno mexicano y tiene en consideración las dificultades que someramente quedan indicadas en la presente nota.

El infrascrito ha pedido al departamento de Hacienda una noticia circunstanciada de todas las consignaciones de los derechos de las aduanas marítimas, se han hecho para el pago de reclamaciones extranjeras y tan luego como se forme esta noticia tendrá el honor de

someterla al señor encargado de Negocios de S. M. B. para que se sirva tomarlo en consideración.

Entretanto, el infrascrito puede anunciar a su señoría [S. S.] que la mira del gobierno de México es liquidar todas las reclamaciones británicas para conocer perfectamente su monto, someter las pendientes y aún no reconocidas, si para ello cuenta con la anuencia del gobierno de S. M., al examen y fallo inapelable de una comisión mixta, cuya organización será punto de un arreglo entre los dos gobiernos y consignar al pago de todas las reclamaciones de las rentas nacionales de que pueda disponer reservándose sólo lo estrictamente necesario para cubrir el presupuesto en que ha comenzado a introducir y seguirá introduciendo cuantas economías sean compatibles con la marcha de la administración.

El infrascrito desearía vivamente poder hacer promesas más halagüeñas al señor encargado de Negocios de S. M. B. pero prefiere y cree más digno de su buena fe, hablarle sólo el sincero lenguaje de la verdad y manifestarle simplemente lo que cabe en la esfera de lo posible en las presentes circunstancias de México.

El gobierno del infrascrito recuerda con satisfacción que el señor Mathew, en el día de su recepción oficial, le ofreció el más completo apoyo moral de parte del gobierno de S. M. B.; espera confiadamente de los sentimientos de justicia, de benevolencia, que animan al gobierno de la Gran Bretaña vea en esta manifestación una prueba de buena fe y del deseo sincero del gobierno mexicano de atender a justas y fundadas reclamaciones.

El infrascrito se permite observar que, consolidada la paz en la República y pudiendo el gobierno consagrar su atención a la mejora de los ramos todos de la administración pública, el aumento de sus rentas será gradual y progresivo y por tanto, de año en año, será mayor el producto de cualquiera consignación que de dichas rentas se haga para el pago de las reclamaciones británicas.

Igualmente hace notar el infrascrito que un arreglo general y la formación de un fondo común tendrían la ventaja de ofrecer mayor equidad en favor de los reclamantes británicos, pues evitarían preferencias en favor de los unos y en perjuicio de los otros, hecho que

suele repetirse independientemente de la voluntad del gobierno de México y aún de la Legación británica, que suelen recomendar y atender un caso dado sin poder hacer lo mismo por todos los demás de la misma naturaleza.

Como el señor Mathew, en la nota que el infrascrito tiene la honra de contestar, se sirve sugerir la idea de aclarar el sentido de algunos de los artículos del tratado de amistad subsistente entre México y la Gran Bretaña, cuya infracción ha dado motivo a varias reclamaciones, el gobierno del infrascrito no tiene el menor inconveniente de estipular con el de S. M. B. las declaraciones más a propósito para evitar en lo sucesivo todo género de duda y toda disputa de interpretación, haciendo de modo que los naturales de cada país disfruten, cuando residan en el otro, de derechos claros y precisos.

Aunque para llegar a este resultado será necesario entablar una negociación y dar las instrucciones convenientes a los plenipotenciarios, el gobierno del infrascrito declara desde ahora que, respecto a lo estipulado en el artículo X del tratado de 26 de diciembre de 1826, convendrá en hacer extensiva la exención de préstamos forzosos a las contribuciones extraordinarias que tengan por objeto la guerra civil, limitando el pago de contribuciones a los que sean legalmente establecidos conforme a la Constitución de la República, a los que los estados impongan conforme a sus leyes particulares y a los derechos municipales.

Sobre aclaraciones o modificaciones de cualquiera otro artículo del tratado, el gobierno de México está dispuesto a considerar las propuestas o indicaciones que se le hagan de parte de la Gran Bretaña y al tratar de ellas no llevará más mira que mantener y estrechar más y más las amistosas relaciones que felizmente existen entre los dos países, reservándose el derecho de proponer, por su parte, las modificaciones que después de detenido examen, juzgue convenientes al mantenimiento de dichas relaciones y a los intereses legítimos de la República.

Con respecto al derecho de otorgar recíprocamente a los naturales de ambos países el derecho de libertad religiosa, el infrascrito ha manifestado ya al señor Mathew, en su nota de 25 del actual, que el

gobierno de México está dispuesto a pactar en un artículo adicional del tratado, la estipulación conveniente para asegurar a los súbditos británicos el libre ejercicio de su culto y el derecho de adorar a Dios, según las inspiraciones de su conciencia. De este derecho disfrutaban ya los extranjeros residentes en México desde el triunfo del gobierno legítimo que ha proclamado, defendido y sostenido el gran principio de la libertad religiosa y es tal el anhelo de este gobierno de ver dicho principio convertido en verdad práctica, que no ha esperado para proclamarlo la iniciativa de las potencias amigas y concederá la libertad de cultos a todos los hombres, aun cuando llegara a saber que en este punto se negara la debida reciprocidad a los ciudadanos mexicanos en cualquier país de la tierra.

Para que el señor Mathew forme idea completa de los principios que en esta materia sirven de norma al gobierno de la República y pueda comunicarlos al de S. M. B., el infrascrito tiene la honra de acompañar un ejemplar del decreto de 4 de diciembre anterior, que arregla la libertad de cultos en este país y cuyas disposiciones espera el infrascrito que sean la base aceptada por el gobierno de la Gran Bretaña para la estipulación propuesta por el infrascrito en su nota 25 del actual.

El infrascrito aprovecha con gusto esta oportunidad para protestar al señor encargado de Negocios de S. M. B. las seguridades de su distinguida consideración.

Francisco Zarco

CONFERENCIAS DE MATÍAS ROMERO  
CON LORD LYONS, MINISTRO BRITÁNICO  
EN WASHINGTON

Washington, marzo 21 de 1861

Excelentísimo señor ministro  
de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

En cumplimiento de las instrucciones que V. E. se sirve comunicarme en su nota número 185, fecha 22 de febrero próximo pasado, he tenido dos entrevistas con lord Lyons y con Mr. Mercier, de cuyos pormenores paso a informar a V. E.

Al primero le dije que por el último vapor de Veracruz había yo recibido la agradable noticia de que se habían restablecido las relaciones diplomáticas entre México y la Gran Bretaña, habiendo sido arregladas previamente todas las cuestiones que había pendientes. Me contestó que ya tenía conocimiento de todo por habérselo comunicado oficialmente Mr. Mathew; que se alegraba mucho de ello y que deseaba que México siguiera ahora una marcha de paz y prosperidad. Me preguntó si sabía yo cuál era la política que se proponía seguir la administración respecto de México, a lo que yo le dije que me parecía que hasta ahora no había tenido tiempo de pensar en ninguna. Me preguntó también si el término del tratado de 14 de diciembre de 1859 había expirado ya. Yo, a mi vez, le pregunté cuándo salía Mr. Wyke de Inglaterra para México; me contestó que le habían dicho hace tiempo que saldría a fines de febrero o principios del actual; pero que aún no había recibido noticia de su salida

y que temía que no se hubiera verificado todavía, porque es de una salud muy delicada y había estado muy enfermo en Europa. Me dijo también que Mr. Wyke es persona muy recomendable, que está muy bien visto en Inglaterra y que fue el que arregló las dificultades que tenía el gobierno británico en la América Central. En concepto de lord Lyons es conveniente que haya ahora en México un ministro inglés con plenos poderes *-full Minister-* y que no haya tomado participio en las cuestiones pasadas del país.

A Mr. Mercier lo había yo visto para asuntos particulares antes de ahora. Entonces me dijo que había leído cartas de México en que se le decía que Mr. Saligny estaba en muy malos términos con el Supremo Gobierno y que probablemente saldría de la República sin reconocerlo. Lo mismo habían dicho correspondencias de esa capital venidas por la vía de La Habana y publicadas en los periódicos de Nueva York. Yo le manifesté que no sabía nada de positivo y que luego que recibiera mi correspondencia le daría las noticias que me comunicaran. Ayer, pues, fui a Georgetown, en donde vive, a cumplirme mi promesa. Le dije que las dificultades con Mr. de Saligny se estaban arreglando y que seguramente por el próximo vapor vendría la noticia de su recepción oficial. Me preguntó que cuántas naciones habían reconocido al Supremo Gobierno y le contesté que todas, con excepción de la Francia y que el reconocimiento de ésta se había dilatado, no porque hubiera duda sobre si el Supremo Gobierno era o no el gobierno de la República, sino porque había entre ésta y la Francia diferencias que debían allanarse primero, porque la recepción importaba una reconciliación entre los dos países.

Hablando de las cuestiones con España, le dije que éstas no habían tomado el carácter amenazador que muchos temían pues, por la manera en que se discutió el negocio en las cortes españolas, aparece que hay la buena disposición para oír las explicaciones de México y aun en el seno mismo del Congreso hay quien crea que la expulsión del señor Pacheco debe considerarse como una providencia puramente personal. En concepto del señor Mercier todavía no es posible saber qué es lo que hará la España, en lo cual estamos conformes; pero yo me inclino a creer que no tomará ninguna medida violenta. Remito a V. E. una tira de la

*Crónica de Nueva York*, en que verá la sesión de las cortes, a que me referí.

Respecto del nuncio del Papa, dije a Mr. Mercier lo que V. E. me comunica, esto es, que hasta con los obispos se había indispuerto. Me repitió que le habían informado que era hombre de bien y que estaba muy bien visto en el cuerpo diplomático. "No lo dudo, le dije, porque todas las personas que formaban el cuerpo diplomático tenían las mismas ideas que él y algunos se habían ingerido lo mismo que él en las cuestiones interiores del país". Por lo demás, le manifesté que no eran las diferencias con la Santa Sede las que más nos inquietaban. "Sí, lo creo, me dijo, porque el Papa no tiene fuerza física". Cree que nos vamos a ver envueltos en grandes dificultades con la silla apostólica por causa de las leyes de desamortización y demás, expedidas por el gobierno de la República. Hablando sobre este mismo asunto, le dije que en todas partes era el clero el mismo y que ya estaba mirando la guerra que el de Francia le está haciendo al emperador, a quién el arzobispo de Poitiers ha declarado otro Poncio Pilatos.

Insiste en creer que no es posible que nosotros podamos disfrutar de paz por mucho tiempo. En su concepto, la poca población, las grandes distancias, la dificultad de las comunicaciones, la mala organización de las oficinas de Hacienda y el mal sistema de tomar anticipados los recursos del gobierno, todo contribuye a que la paz sea difícil de cimentarse.

Cree que el Supremo Gobierno podrá sostenerse mientras le duren los recursos que pueda procurarse con las leyes de enajenación de los bienes del clero.

Mr. Mercier conoció a México hace 20 años, formó entonces ese concepto de la República, lo ha conservado hasta ahora y no hay modo de hacerlo cambiar, por más esfuerzos que se hagan. Cree que ahora se va a reproducir con Miramón lo que pasó con Santa Anna; que pronto será derrocado el actual gobierno por una nueva revolución cuyos caudillos llamarán a Miramón, de quien Mr. Mercier tiene un concepto muy elevado.

Mr. Mercier no está en comunicaciones con Mr. Dubois de Saligny. Las cartas a que se refiere parece, que no le han sido escritas a él directamente, sino a los agentes que tiene la reacción en esta capital, quienes se las enseñan a él para ganarse su voluntad y contar con sus simpatías y su apoyo cerca del gobierno del emperador.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a V. E. para conocimiento del excelentísimo señor presidente, renovando a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero



ROMERO CONVERSA CON MR. CORWIN  
ANTES DE QUE SALGA PARA MÉXICO

Washington, marzo 27 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

En la mañana de hoy recibí una esquila de Mr. Corwin en que me manifestaba deseos de verme, diciéndome que por estar enfermo no le era posible venir a mi habitación. Fui a la suya y su objeto principal parece que consistía en decirme que se sabía aquí que Mr. Weller iba a proponer un tratado al Supremo Gobierno y en advertirme que cualquier arreglo celebrado por dicho señor, sería desaprobado por la administración de Mr. Lincoln. Le dije que a esta hora debía ya saber V. E. que Mr. Weller había sido exonerado y que si se hacían algunos arreglos con él, de los que yo no tenía ningún conocimiento ni creía que se hicieran, sería ya en esa inteligencia.

Al mismo tiempo me informó Mr. Corwin que dentro de dos o tres días se irá a su residencia en el Estado de Ohio, que volverá a esta capital a fines de la semana entrante y saldrá de Nueva York el día 15 de abril próximo, para tomar el 31 el paquete inglés en La Habana y llegar a Veracruz el 25 o 26 del mismo abril. Va con toda su familia y lleva a un hijo suyo de secretario de la Legación y a Mr. Edward Lee Plumb, de agregado.

Me dijo que pensaba estar en Veracruz el menor tiempo posible y me preguntó si sería fácil que se le proporcionara una escolta que lo acompañe hasta México para ponerse a cubierto de los salteadores. Como

por el *Tennessee* llegado a Nueva Orleáns el 13 del actual se recibió aquí la noticia de la muerte del ciudadano americano Mr. Odgen Yorke, asesinado por los malhechores cerca de Perote y por el que llegó a aquel puerto anteriormente la de que el capitán Aldham, del vapor de guerra de S. M. B. *Valerous*, fue gravemente herido a su regreso de México a Veracruz, Mr. Corwin me manifestó grande inquietud por la seguridad de su persona y de su familia y yo le ofrecí poner hoy a V. E. esta comunicación, con objeto de suplicarle se sirva recabar el acuerdo correspondiente del excelentísimo señor presidente, para que, con la anterioridad debida, se sitúe en Veracruz una escolta respetable que lo acompañe hasta esa capital y lo ponga a cubierto de todo peligro. Esto, que se ha hecho con los ministros extranjeros que han ido a la República, no dudo que se hará ahora con Mr. Corwin que, además del alto carácter con que va investido, tiene otros títulos que lo hacen acreedor a la consideración del gobierno y del pueblo de México.

Por la manera con que se expresó, inferí que había recibido instrucciones de marchar a su destino lo más breve posible y que, sólo por no exponerse a sufrir algún atentado en Nueva Orleáns no va a Veracruz por el *Tennessee*, que saldrá de aquel puerto el 15 del entrante abril.

Parece que el gobierno teme mucho que Mr. Weller obtenga algunas ventajas para los Estados Unidos del sur o que dichos estados las consigan de cualquiera otro modo.

Todo lo cual tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E., renovándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ROMERO DENUNCIA AL SECRETARIO DE ESTADO  
UNA EXPEDICIÓN FILIBUSTÉRICA  
CONTRA LA BAJA CALIFORNIA

Washington, abril 1º de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

La nota de vuestra excelencia [V. E.] número 192, fecha 13 de marzo próximo pasado y copias a ella anexas, me han impuesto de que la frontera de la Baja California ha sido invadida por una expedición filibustérica organizada en San Francisco con conocimiento de aquellas autoridades.

En cumplimiento de las instrucciones que V. E. se sirve comunicarme con este motivo, dirigí hoy al departamento de Estado la nota que tengo la honra de acompañar a V. E. en copia.

Como California es uno de los estados que permanecen aún en la Unión, cualquier reclamo hecho contra la conducta de las autoridades de aquél, debe dirigirse a este gobierno, lo cual debía hacerse también, a mi juicio, aun con las reclamaciones hechas contra las autoridades de los ya separados, mientras México no reconozca oficialmente la independencia de ellos, pues este gobierno los considera todavía como formando parte de la Unión y tiene que aceptar, por lo mismo, la responsabilidad de los actos de aquellos.

A fin de que las recomendaciones que hago en la nota citada surtieran mejor efecto, creí conveniente entregársela personalmente al señor secretario de Estado, para hablarle confidencialmente, con más

libertad, sobre el asunto. Encontré muy ocupado a Mr. Seward y sólo pude referirle lo mismo que dice la nota, después de lo cual me ofreció tomar, unos informes y citarme dentro de dos o tres días para hablar conmigo sobre el particular.

Tendré especial cuidado de informar a V. E. de todo lo que ocurra a este respecto. Entretanto, aprovecho esta oportunidad para renovarle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

SE DENUNCIA LA EXPEDICIÓN FILIBUSTÉRICA  
AL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Washington, abril 1º de 1861

Honorable William H. Seward, etc.

El infrascrito, encargado de Negocios de la República Mexicana, tiene la honra de llamar muy seriamente la atención del honorable William H. Seward, secretario de Estado de los Estados Unidos, hacia un grave atentado cometido en la Baja California, cuya península ha sido invadida por una expedición filibustérica organizada en San Francisco con conocimiento de aquellas autoridades, según aparece de los informes oficiales que el infrascrito tiene en su poder.

El infrascrito lamenta sinceramente que estos desagradables sucesos tengan lugar cuando, por las dificultades interiores de este país, cualquiera indicación hecha con el objeto de que aquellos se repriman, podría parecer dictada por un espíritu poco amistoso; pero ellos son de un carácter tal que el infrascrito no puede abstenerse, en cumplimiento de las instrucciones que ha recibido, de denunciarlos solemnemente al honorable William H. Seward y de suplicarle que, por parte del gobierno de los Estados Unidos, se tomen desde luego las medidas más eficaces para evitar que se repitan tales atentados que tanto comprometen la tranquilidad de los dos países y que son tan contrarios al espíritu verdaderamente fraternal que hoy dirige las relaciones entre ambos.

El gobierno de México cuidará de castigar a los que han violado la soberanía de su territorio y hará otro tanto con los que en lo sucesivo emprendan tan ilegales expediciones; pero creyendo que es más conveniente evitarlas en su principio que ponerles remedio después de ocurridas, hace este llamamiento formal al de los Estados Unidos, en

cuyo territorio y en abierta violación de sus leyes de neutralidad y de las estipulaciones de sus tratados se organizó la ocurrida ya y se preparan otras, según tiene noticia el infrascrito, no dudando que S. E. el presidente, persuadido de la gravedad y urgencia del caso, se apresure a tomar las providencias que fueren necesarias a fin de conseguir aquel importante y deseable objeto.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para reproducir al honorable William H. Seward las seguridades de su muy distinguida consideración.

Matías Romero

Es copia. Washington, abril 1º de 1861.

(Matías) Romero

SEWARD RECIBE CON SORPRESA  
LA DENUNCIA ANTERIOR

Washington, abril 2 de 1861

Al señor Matías Romero, etc., etc., etc.

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de la nota de usted de 1º del corriente, en que me informa que se han cometido graves ultrajes en la Baja California por una expedición filibustérica organizada en San Francisco con el conocimiento de aquellas autoridades y pide que este gobierno tome las medidas más eficaces para frustrar la repetición de tales sucesos.

No necesito asegurar a usted que he recibido esta noticia con gran sorpresa y pesar y no puedo abstenerme de expresar una duda seria de que tan ilegal empresa haya sido conducida con el conocimiento, mucho menos con la aprobación de las autoridades de los Estados Unidos en California.

Las leyes de este país relativas a la invasión del territorio de una potencia amiga, se creen suficientes para proteger a tales potencias contra empresas ilegales, si se presentan a las autoridades respectivas pruebas suficientes y razonables de que se preparan movimientos hostiles. Si no se hicieron tales representaciones a las autoridades federales en California, no es difícil comprender cómo pudiera escapar de su noticia una expedición aparentemente legal y propia, aunque teniendo en vista objetos ulteriores e inexcusables.

Si las personas que forman la expedición a que usted se refiere, encontraren el castigo a que se han expuesto al violar el territorio de México, este gobierno no tendría motivo de queja contra el de México. Si

escaparan, sin embargo, de su jurisdicción y volvieran a los Estados Unidos, quedarían sujetas a que se les persiguiera por infringir sus leyes si se presentasen pruebas de esta complicidad. Entretanto se llamará hacia este objeto la atención de las autoridades federales de California, dándoles instrucciones para que renueven y aumenten su vigilancia a fin de impedir la salida de tales expediciones.

Aprovecho esta ocasión para renovar a usted, señor, las seguridades de mi distinguida consideración.

William H. Seward

Es copia. Washington, abril 5 de 1861.

(Matías) Romero



SE DISCUTE LA SITUACIÓN MEXICANA  
EN EL PARLAMENTO INGLÉS

Washington, abril 2 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Por el vapor *África*, salido de Liverpool el 16 del próximo pasado marzo y llegado a Nueva York el 31 del mismo, se recibió el extracto de una sesión del parlamento inglés en que Mr. Butt interpeló al ministro de Relaciones de S. M. B. si había salido ya para su destino Sir Charles Wyke, nombrado ministro británico en México desde el 23 de enero de 1860 y, si aún no lo había hecho, cuándo era probable que lo verificara y también si el gobierno inglés había recibido noticia oficial de que el de México hubiera tomado alguna medida para cumplir los compromisos que tiene contraídos con los tenedores de bonos mexicanos. Lord John Russell contestó que en el presente mes procedería a su destino Sir C. Wyke y dijo que ningún perjuicio se había seguido a Inglaterra con esa dilación, porque hasta aquí no había habido gobierno en México de quien pudiera haberse obtenido reparación por los daños de que se quejan los súbditos británicos.

El vapor *América*, salido de Liverpool el 23 de marzo, trajo el extracto de la sesión del parlamento del día 22, en la que Lord W. Graham preguntó en la Cámara de los Lores, si se habían pedido explicaciones al gobierno francés por el auxilio dado a Miramón, en su fuga, por el ministro de Francia en México. Lord John Russell, admitiendo que Miramón había violado el derecho internacional, dijo que

no se habían pedido explicaciones al gobierno de Francia en espera de datos oficiales sobre el asunto.

Remito a V. E., en una hoja suelta, tiras de periódicos en que está la parte relativa de ambas sesiones del parlamento. Va también un artículo del *Times* de Londres en que se acusa a la administración de haber visto con negligencia los negocios de México y se hacen algunas sugerencias dignas de llegar a noticia del Supremo Gobierno.

En el caso de que Sir C. Wyke haya salido hoy de Inglaterra, llegará a Veracruz a fines del presente mes, en el mismo vapor que se propone tomar Mr. Corwin.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

RESPUESTA DEL SECRETARIO DE ESTADO  
SOBRE LAS EXPEDICIONES FILIBUSTÉRICAS

Washington, abril 5 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Antes de tener otra entrevista con el señor secretario de Estado, después de la de que hablé a V. E. en mi nota número 76, del 1º del corriente, recibí la nota de que tengo la honra de remitir a V. E. copia en inglés, acompañada de la traducción correspondiente, sobre la invasión de la Baja California. Mr. Seward pone en duda que la expedición fuera organizada con conocimiento de las autoridades federales de San Francisco y esta duda creo que nace de que Mr. Weller, según entiendo, dudó hasta de la verdad de la expedición misma.

En las últimas noticias de San Francisco, publicadas en los periódicos de hoy, se refiere que un tal Moreno había desembarcado con 200 hombres en la Baja California y derrocado el gobierno de Esparza, después de una acción; pero se considera el asunto como enteramente doméstico y sin apariencia ninguna de filibusterismo.

Creí conveniente contestar a la nota del departamento de Estado sobre este negocio, lo que verá V. E. en la copia que le remito marcada con el número tres. También incluyo a V. E., bajo el número cuatro, copia de una nota que he puesto hoy al cónsul de la República en San Francisco, dándole instrucciones de lo que debe hacer para frustrar que salgan de aquel puerto otras expediciones contra cualquiera lugar de la República. Estas instrucciones las mandaré por dos conductos diferentes,

siendo uno de ellos una persona de toda confianza que se va para San Francisco por Panamá y saldrá de Nueva York el 11 del actual.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

SALE EL NUEVO MINISTRO ESTADOUNIDENSE  
PARA MÉXICO

Washington, abril 8 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de informar a vuestra excelencia [V. E.] que hoy salió Mr. Corwin de esta capital para Nueva York, adonde va a tomar el vapor *Cahowa* para La Habana con objeto de llegar a Veracruz por el paquete inglés del presente mes, según informé a V. E. en mi nota número 66, fecha 27 del próximo pasado marzo.

He sabido de una manera digna de fe, que los tres puntos principales que contienen las instrucciones que le dio el departamento de Estado, son los siguientes:

- 1º- Celebrar con México un tratado de alianza.
- 2º- Celebrar un tratado de comercio.
- 3º- Influir para que México no reconozca la independencia de la confederación del sur, ni permita que dicha confederación ejerza ninguna influencia en la República.

También puedo asegurar a V. E. que los pormenores relativos a cada uno de los puntos arriba mencionados, son, con poca diferencia, los que he tenido la honra de comunicar a V. E. en mis notas sobre este asunto, de las cuales es confirmación la presente.

Aprovecho esta ocasión para reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

SITUACIÓN DE LOS ESTADOS FRONTERIZOS  
DE LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LA ESCLAVITUD

Washington, abril 21 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Pareciéndome conveniente que el Supremo Gobierno esté impuesto de la condición que guardan los estados de esta República que lindan con México y el partido que probablemente tomarán en la presente contienda, paso a hacer una ligera relación de lo que sé y lo que pienso sobre tal asunto.

El Estado de Texas, que forma una gran parte de nuestra frontera oriental, está ya separado de la Unión Americana y considerado como parte integrante de los estados confederados. A mi juicio no hay esperanza de que por ahora trate de unirse a los estados del norte o de formar una nación independiente. Su población, según el último censo, es de 601,039 habitantes, de los cuales son 420,651 libres y los 180,388 restantes, esclavos. La gran mayoría de los ciudadanos pertenece al partido democrático, propagador de la esclavitud y es seguro que, sean cuales fueren las discordias domésticas que tengan entre sí, en la presente guerra civil entre el norte y el sur, se les encontrará siempre del lado del segundo, en el que ya se han afiliado. La población del Estado, con excepción de los emigrados de origen alemán, se considera en lo general dócil y animada de un espíritu filibustérico.

Siguiendo la línea fronteriza hacia el oeste, se haya Arizona. Se llama así el territorio de México que se cedió a los Estados Unidos por el tratado de 30 de diciembre de 1853, que linda al sur con Chihuahua y con

Sonora y al norte con Nuevo México. El Congreso de los Estados Unidos no lo ha organizado todavía como territorio de la federación y permanece con ese carácter anómalo con que se ven aquí las extensiones de terrenos antes de que se dividan en estados y territorios. Sus habitantes, sin embargo, compuestos de origen mexicano y muchos americanos atraídos por la riqueza de los minerales, entre los cuales figura en primer término el de *Pike's Peak*, se consideran como formando un territorio y hasta han enviado un delegado al Congreso general el que, como era de presumir, no fue recibido. Algunos consideran a Arizona como un condado del territorio de Nuevo México.

El gobierno de Montgomery por un lado y la convención de Texas por otro, enviaron comisionados con el fin de conseguir que Arizona se separara de la Unión. El objeto es, según lo han explicado los periódicos de Nueva York, procurar que los estados del Norte no tengan puntos de contacto con México, a fin de evitar que adquieran alguna parte de nuestro territorio, para cuyas adquisiciones se cree el sur con derecho exclusivo. Los comisionados consiguieron su objeto y el 16 de marzo próximo pasado la convención de Arizona, convocada de antemano y reunida en la ciudad de Mesilla, declaró al territorio separado de los Estados Unidos. En la escasa y diseminada población del territorio hay un partido que está en favor de la Unión y no será difícil que éste haga nugatoria la ordenanza de separación. En todo caso creo que por aquellos desiertos preponderan las ideas del gobierno que pueda más fácilmente hacer sentir su fuerza física e influencia moral.

En las poblaciones de Tucson y Túbac, pertenecientes ambas a Arizona, hay muchos americanos que trabajan activamente por despertar en Sonora ideas de anexión a los Estados Unidos y parece que han conseguido formar un partido, aunque pequeño e insignificante, que les es favorable. Con el objeto de realizar mejor sus miras han fomentado las discordias intestinas que han obligado por largo tiempo a aquel Estado y han facilitado armas y municiones a los indios yaquis sublevados contra la autoridad legítima de Sonora.

El territorio de Arizona, tal como está marcado en los mapas de los Estados Unidos hechos el año pasado, llega hasta el Golfo de Cortés y



linda al oeste con la Alta California. Nuevo México no es ya, pues, territorio fronterizo, según dicha demarcación. A pesar de esto me propongo hablar aquí de Nuevo México, por la influencia que siempre ejercerá este territorio sobre el de Arizona. El territorio de Nuevo México tiene 93,541 habitantes, según el último censo. No obstante que la administración de Mr. Buchanan y la influencia de los estados del sur hicieron cuanto estuvo a su alcance por introducir y propagar la esclavitud en aquellas vastas regiones, todo lo que consiguieron en 10 años fue meter 29 esclavos. La legislatura territorial, merced a dichas influencias, aprobó una Constitución en que se reconoce la esclavitud y Nuevo México está considerado como territorio esclavo. Hay también el sistema de peonaje, que el señor Otero, delegado de aquel territorio, trató de defender aquí en la carta de que remito a V. E. un ejemplar. Es muy probable que, bajo los auspicios de la presente administración, si Nuevo México permanece en la Unión, se consiga abolir la esclavitud y admitirla como Estado libre. El gobierno de Montgomery está trabajando por conseguir que se agregue a la confederación del sur. Si se ha de dar crédito a lo que me aseguró el señor Otero antes de regresar a su país, no hay peligro de que tal cosa suceda. Así lo dicen también las últimas noticias de Santa Fe que han publicado los periódicos.

El último estado colindante con México es California. Como estado libre no tiene esclavos; pero la mayoría de sus habitantes pertenecen al partido democrático. Como los intereses de California tienen pocos puntos de contacto con los de los estados del sur, no hay mucha probabilidad de que se una a la nueva confederación. En caso de separarse de la Unión, sería más bien para formar la República del Pacífico con Oregón, Nuevo México y Utah.

Adjuntos remito a V. E. varios artículos que los periódicos de este país han publicado sobre los diferentes puntos que se tocan en la presente nota.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración. Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

SE FORMA UNA COMISIÓN MIXTA  
PARA EXAMINAR LOS CRÉDITOS  
QUE SE PRESENTEN CONTRA MÉXICO

Palacio Nacional. México, abril 11 de 1861

Al señor George B. Mathew,  
encargado de Negocios de su majestad británica [S. M. B.]

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, ha tenido la honra de recibir la nota de su señoría el encargado de Negocios de S. M. B., fecha de hoy contestación a la del infrascrito del día 27 último, sobre la manera con que este gobierno piensa arreglar los asuntos de reclamaciones extranjeras.

El infrascrito debe expresar la satisfacción que le causa el asentimiento del señor Mathew a la formación de una comisión mixta para examinar los créditos que se presenten contra México. El gobierno, pues, no ha querido incluir en el arreglo general la conducta ocupada en Laguna Seca y, en cuanto al dinero extraído de la casa de la Legación, el infrascrito tiene el placer de asegurar al señor Mathew que, aunque el gobierno de S. M. B. ha reconocido que de ese atentado no son responsables ni el gobierno legítimo, ni el pueblo de México y se entrará en un arreglo con los tenedores de bonos, según se tiene dicho.

Con relación a lo que propone su señoría, el encargado de Negocios, respecto de los bienes nacionalizados, el gobierno tendría mucha satisfacción en dedicar parte de ellos al pago de sus acreedores extranjeros, sobre cuyo punto pueden ellos hacer las propuestas que juzguen convenientes y se tomarán inmediatamente en consideración.

Al contestar con lo expuesto la nota relativa de su señoría, el encargado de Negocios de S. M. B., el infrascrito aprovecha la oportunidad de reiterarle su distinguida consideración y aprecio.

Francisco Zarco